

Por un 2024 seguro y en paz

Editorial CCM

Este fin de año es propicio para una reflexión profunda acerca de la realidad y la tremenda situación de México a pesar de que, desde el poder, se hacen estériles esfuerzos para decir que todo está muy bien, hay felicidad y el bienestar, supuestamente, es superabundancia que ha reducido la pobreza. Lamentablemente, los “otros datos” contrastan con una realidad de incertidumbre ahora agravada por la difícil polarización de la contienda política.

El tiempo de Navidad y fin de año es contrastante. Desde el poder hay un delirio por inaugurar megaobras a medias, masacres y sangre corren por todo el territorio. En fiestas, posadas o reuniones, sicarios terminan acribillando a quienes estén ahí, sin importar edades. Ya nada detiene el deseo de venganza. Todo parece normalizarse en esta violencia demencial.

Este 2023 también fue duro para la Iglesia católica. Los obispos de México propiciaron una agenda nacional de paz para lograr el resarcimiento del tejido social, el acompañamiento a las víctimas y generar espacios de escucha; sin embargo, como sucede en varios sectores de la sociedad mexicana, la Iglesia también ha sido tocada por la violencia y el dolor. Este año debemos lamentar el asesinato del noveno sacerdote en este sexenio, el del padre Javier García Villafaña, párroco en Huandacareo, Michoacán, quien perdió la vida en circunstancias violentas cuando su vehículo fue interceptado en la carretera en mayo pasado.

De igual manera, otra diócesis vivió el luto por la muerte de dos mujeres, agentes de pastoral en Huajuapán de León, Gertrudis Cruz de Jesús y Cliserina Cruz Merino, cuya vida fue segada en una emboscada cuando se dirigían a los festejos por el 25° aniversario de la ordenación sacerdotal y el segundo de la consagración episcopal del obispo de Huajuapán de León, Miguel Ángel Castro Muñoz.

Tampoco se puede dejar de lado los lamentables ataques y agresiones que han impactado a comunidades enteras. No puede olvidarse el artero ataque en Santa Anita en Guachochi, Chihuahua, cuando un duro enfrentamiento entre grupos criminales alcanzó el templo que fue rafagueado. A las afueras, un cuerpo decapitado fue arrojado y la

denuncia del responsable del templo, el padre **Enrique Urzúa Romero**, imploró, igualmente, a los delincuentes a deponer las armas puesto que, en esa región, lo que menos tenían es la paz.

Así, en otras regiones se hicieron públicos hechos que manifestaron absoluta preocupación como la agresión contra el padre **José Filiberto Velásquez Florencio**, de la diócesis de **Chilpancingo-Chilapa** quien, en octubre, fue agredido a balazos mientras circulaba por una carretera. **El sacerdote, un notable defensor de los derechos humanos**, salvó su vida de milagro si no se hubiera agachado para evitar las balas asesinas que pretendían acabar con su existencia.

A estos graves hechos se suman a otros delitos que ocurren diariamente en diferente diócesis y comunidades parroquiales para robar objetos litúrgicos o a los fieles mientras asisten a las celebraciones. Además, este año destacó por un incremento en el porcentaje de extorsiones y cobros de “derechos de piso”. Algunas informaciones recogidas por el Centro Católico Multimedial han confirmado cómo algunos párrocos fueron extorsionados a través de mensajería cuando sus dispositivos móviles fueron hackeados.

2023 fue un año en el que la Iglesia vivió la inseguridad, violencia y luto. Sin embargo, su trabajo ahora se encamina a construir puentes de paz y diálogo. Los obispos de México han fincado cimientos que permitan una propuesta que cambie el panorama y ponga fin a esta demencial situación. Ha insistido en un cambio de estrategia de seguridad y pone en las manos de las candidatas a la presidencia una agenda para atender un reclamo de lo que hemos perdido: la paz como un bien valioso.

Desde el Centro Católico Multimedial pedimos a Dios por un tiempo nuevo donde no se ruegue por migajas que caen de la mesa de los amos, sino se garantice a todos lo que nos corresponde como un derecho. “El Señor te bendiga y te guarde. Haga resplandecer su rostro sobre ti y tenga de ti, misericordia. Que el Señor te mire con benevolencia y te conceda la paz”.